

## BERSOLARIS... INGLESES



Nuestros famosos *bersolaris* no son los únicos en el mundo civilizado. Verdad es que las costumbres bascongadas tienen mucha semejanza con las de otros países de origen también muy parecido.

Tales son los celtas ingleses que viven entre el elevado Snowdon y el estrecho de Menai, frente á la isla de Holyead ó Anglesea, en Carnarven y Bangor, á la entrada meridional del mar de Irlanda, y celebran la fiesta *Cymrygyddions* ó el *Eisteddfod* nacional, con sus juegos florales regionales, que algo conservan, en efecto, de la antigua lengua, poesía y arte celta.

Allí, como en nuestra tierra bascongada, hay bardos ó poetas naturales, *bersolaris* ó *koblakarís*, que improvisan sencillas composiciones en verso, ante el concurso del público que les rodea, en medio de la plaza pública ó en el campo de la feria. Allí, como en ambas vertientes del Pirineo basco-francés, las conversaciones de la familia, los saludos y vítores públicos, las inscripciones de las banderas y de los arcos triunfales se expresan en la vetusta lengua de los primitivos pobladores.

Los antiguos pobres pobladores del país son ahora mineros y canteros, artistas en pizarras, que con habilidad suma saben sacar de las canteras y de sus bloques grandes y delicadas planchas, que tanto se emplean en la construcción y ornamentación. Los que en los pasados siglos fueron pescadores, pescadores son hoy, y apenas han variado en sus sencillas costumbres, aunque Inglaterra haya variado tanto.

Los celtas, que conservan un tanto entera la raza en otras comarcas, son de complexión fuerte en ambos sexos, y allí, en cambio, la raza es pequeña, de color caído, y poco airosa. Esa misma debilidad se refleja en su espíritu, pues bien puede decirse, al observar su quie-

tismo, su formalidad y su escaso entusiasmo para todo, que, verdaderamente, son «cortos de espíritu». Carnarvon, el centro más importante del país, es una ciudad vieja, cuyos adelantos no guardan proporción con los de otras capitales del Reino Unido, y parece un cascaron, digno de aquellos prehistóricos vecinos. Con sus calles estrechas y torcidas, y sus casas de oscuras fachadas, y sus templos achaparrados, y su castillo y su Torre de las Aguilas dominándolo todo, forma digno marco á la original muchedumbre de ciudadanos y de aldeanos, de industriales y de marinos, que vestidos de fiesta llenan en estos días todos los ámbitos del pueblo, celebrando la *Cymrygyddions*.

En los conciertos musicales predomina como instrumento típico el arpa, consagrada en el escudo británico; y entre los símbolos, allí se ven en estos días por todas partes las cabras con los cuernos dorados, emblema de Gales. Después de las fiestas de la mañana y de las primeras horas de la tarde; después de las recepciones, y de los oficios religiosos, y de las audiciones poéticas, y de las veladas de música, llega la hora de vaciar las barricas de cerveza y las botellas de licor; se bebe mucho; se habla sin cesar; se obsequia y festeja á las muchachas; se encienden los fuegos en el corazon popular y en la pirotecnia municipal, pero no se calienta la cabeza, y la fiesta continúa con una alegría formal, que choca extraordinariamente á cuantos no son de aquella tierra.

Opinan los antropólogos y los sociólogos, que la causa de no alegrarse es, porque ni lo que respiran, ni lo que ven, ni, sobre todo, lo que beben, tiene allí fuerza ni picardía.

¿Se quiere mayor analogía en todo?

Porque, á ver si esa cerveza no equivale también á nuestra sabrosa y dorada, pero inofensiva sidra.

ANGEL M.<sup>a</sup> CASTELL.

